la Santísima Virgen, lo cual continuó con tanta fidelidad durante su vida, que en muerte mereció ser visitado y consolado por su amable Señora, escuchando de sus labios la promesa de que, en recompensa de su servicio, entraría en el Paraíso. Cesario Bolando hace mención de un ilustre caballero, Vautier de Birback, que era pariente próximo de los duques de Lovaina, el cual por los años de 1300 hizo esta consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta misma devoción fué practicada por muchos particulares hasta el siglo XVII en que se hizo pública.»

«El Padre Simón de Rojas, de la Orden de la Trinidad, llamada de redención de los cautivos, predicador del rey Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España y Alemania, y obtuvo de Gregorio XV, a instancias de Felipe III, muchas indulgencias para los que la practicaren. El R. P. de los Ríos, de la Orden de San Agustín, se dedicó, con su íntimo amigo el P. Rojas, a extender esta devoción con sus palabras y escritos en los mismos paises; compuso un gran volumen intitulado *Hierarchia Mariana*, en el que trata, con tanta piedad como erudición, de la antigüedad, de la excelencia y de la solidez de esta devoción. Los RR. Padres Teatinos en el siglo último, establecieron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya; el R. P. Estanislao Phalacio, de la Compañía de Jesús, hizo adelantar maravillosamente esta devoción en Polonia. El Padre de los Ríos, en el libro arriba citado, refiere los nombres de los príncipes, princesas, duques y cardenales de diferentes reinos que abrazaron esta devoción.»

«El R. Padre Cornelio a Lápide, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, recibió de muchos obispos y teólogos la comisión de examinar esta devoción y, después de hacerlo con toda madurez, la tributó alabanzas dignas de su piedad, y otros muchos grandes personajes siguieron su ejemplo. Los RR. Padres Jesuítas, siempre celosos por el servicio de la Santísima Virgen, presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia un opúsculo sobre la Santa esclavitud al duque Fernando de Baviera, entonces arzobispo de Colonia, el cual dió su aprobación y permiso para que se imprimiera, exhortando a los párrocos y religiosos de sus diócesis a que extendieran cuanto pudiesen esta sólida devoción. El cardenal de Berulle, cuya memoria bendice Francia entera, fué uno de los más celosos en extender por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que hubo de sufrir por parte de los críticos y libertinos. Estos le acusaron de novedad, de superstición, escribieron y publicaron contra él un libelo difamatorio, y se sirvieron, o más bien el demonio por su ministerio, de mil astucias para poner obstáculos a la propagación de esta devoción en Francia; pero este santo y gran varón no respondió a tales calumnias más que con su paciencia, y a las objeciones de los adversarios, contenidas, en dicho libelo, con un escrito pequeño en donde los refuta poderosamente, mostrándoles que esta devoción está fundada en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que le debemos y en los votos que le hemos hecho en el santo Bautismo, y con esta última razón particularmente es con la que tapa la boca a sus adversarios, haciéndo-

Diputación de Almería — Biblioteca. Esclava y Reina (Instinción). 31/10/1923, p. 8